

“Primer Congreso de estudios sobre el peronismo: la primera década”

Eje temático: Sociedad y Cultura

María Teresa Bonet. Profesora de Historia Social Argentina. Facultad de Ciencias Sociales, UBA. mariabonet@ciudad.com.ar

### **Desde los márgenes. El peronismo en el discurso histórico de Juan José Hernández Arregui<sup>1</sup>**

En este artículo, guiada por la teoría que sobre el pensamiento histórico europeo del siglo XIX ha sido sistematizada por Hayden White<sup>2</sup>, presento el análisis de “la estructura profunda” de la obra histórica de Hernández Arregui. Esta concepción de lo histórico como un relato o “discurso verbal en prosa narrativa” y fundamentalmente el modelo arquetípico que, derivado de la teoría de las tramas y de los tropos lingüísticos, permite captar la poética del discurso, sostiene metodológicamente este trabajo.

La apuesta de White por la doble pertenencia de lo histórico al campo de la ciencia y al del arte, así como por la unidad indisociable entre forma y contenido o representación imaginativa del pasado a partir de la ordenación del registro histórico de lo real, originó un profundo debate acerca del estatuto de lo histórico. Para White, piedra de la discordia, un tropo figurativo y por lo tanto de naturaleza poética, domina el sentido o la aspiración utópica contenida en toda obra histórica. A esa dimensión epistemológica de la narración histórica voy a referirme a través del análisis narrativo de una obra, cuya interpretación del peronismo, enlaza una historia argentina de largo período.

---

<sup>1</sup> Este trabajo fue publicado por *Nuevo Topo*, n° 4, septiembre/ octubre de 2007, pp, 135-154 con el título de “La imaginación histórica en la obra de Juan José Hernández Arregui” y es, a la vez, una síntesis del análisis del discurso de Arregui que forma parte de la tesis doctoral *El peronismo en el discurso académico: 1955-1966*. Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid, [www.ucm.es/eprints/view/creator](http://www.ucm.es/eprints/view/creator), 2004. En ella, tomando las teorías sobre el relato histórico Ricoeur y White, he identificado la trama romántica de José Luis Romero, dentro de la cual el historiador o el político, héroe transformador, tiene la misión de ordenar el caos al que ha conducido el triunfo de ideas *amorfas* por error de las ideas *claras, perfectas y distintas* en 1946. Su argumentación organicista, gobernada por el mundo de las ideas fundamenta la identificación del peronismo como fascismo; la trama trágica derivada de un modo de argumentación mecanicista del discurso de Germani que enfatiza la inadecuación de las instituciones democráticas en relación con el cambio vertiginoso que se ha producido en el país durante los años treinta; la imagen metonímica que se encuentra presente en la estructura de un discurso también dominado por la trama trágica de Silvio Frondizi, en cuya argumentación mecanicista el peronismo es un bonapartismo que ha surgido en un momento de interregno entre dos imperialismos; el esfuerzo de *Contorno* por salir de las interpretaciones dicotómicas intentando separar lo que considera la farsa de Perón de la experiencia popular y el modo irónico que predomina en el relato de Halperin Donghi con el se diluye que el problema del peronismo como fascismo.

<sup>2</sup> Hayden White, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del S.XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1998.

Es posible oponer que las diferencias entre el pasado que narraron los historiadores y filósofos de la historia del siglo XIX<sup>3</sup>, y el presente asentado sobre un pasado lejano que relata el historiador argentino, constituye un obstáculo para el propósito de este trabajo. Pero recordando a White<sup>4</sup>, vemos cómo aún en la crónica del anal medieval, en la que un testigo “que ve lo que sucede,” realiza un registro de hechos, ese mero registro es también la prefiguración de un campo que representa una particular visión de un mundo. Debo señalar no obstante, que la pertenencia de Arregui al siglo XX, me obliga a modificar, en parte, las posiciones ideológicas así como los modos de argumentación que White categorizó para los pensadores del siglo XIX. En su introducción nos advertía que no había podido incluir la ideología fascista, por ejemplo, porque se trataba de una ideología extemporánea respecto del pensamiento que él había analizado. Por esta razón trataré de mostrar cómo esas combinaciones “no necesarias”, rompen con una categorización rígida que White sólo construyó como un modelo arquetípico con el cual la variedad de discursos podría compararse.

Sin embargo, considerando otros modos<sup>5</sup> de analizar la obra de Arregui, se trata de una estrategia que prefiero a otras porque permite hacer una lectura diferente a través del estilo de la escritura, de la forma de argumentación del discurso y de su implicación con una ideología. En la acepción de White la forma o el estilo expresa siempre un contenido o sentido filosófico específico. En otras palabras, la construcción metafórica

---

<sup>3</sup> La estrategia analítica de White, comienza con la identificación de tres niveles en los que se despliegan los grandes relatos y que, de un modo manifiesto, posibilitan el descubrimiento de sus dimensiones estéticas, epistemológicas y morales: trama, argumento y posición ideológica. Pero el “sentido profundo” contenido en la narración poética, se encuentra expresado a través del estilo historiográfico cuyos tropos lingüísticos, metáfora o metonimia, etc., responden a un acto de elección con el que el historiador figura un determinado pasado. White llamó a estos niveles, explicación por argumentación formal, explicación por la trama y explicación por implicación ideológica. A partir de ellos ideó una tipificación con la que categorizó a los discursos según su forma de trama trágica, cómica, romántica o satírica. A cada forma de trama le correspondía una determinada manera de argumentación, - mecanicista, organicista, formista o contextualista -, y también un modo de implicación ideológica, radical, conservador, anarquista o liberal. Hizo explícito que se trataba de una combinación posible y que él la había hallado cuando analizó el pensamiento histórico del siglo XIX pero que la implicación de esos niveles podía variar de acuerdo con las “afinidades electivas” con las que otros pensadores establecían su propia combinación y, que estas respondían al “efecto explicatorio” que el relato pretendía conseguir.

<sup>4</sup> White, Hyden, *El contenido de la forma*. Barcelona, Paidós, 1992.

<sup>5</sup> Véase Neiburg, Federico: *Os intelectuais e a invenção do peronismo*. Estudos de antropología social e cultural. Brasil, Editora da Universidade de Sao Pablo, 1997, libro en el que el autor se propone descubrir la “lógica social subyacente a la existencia de los debates de los intelectuales”, recorrido dentro del cual, el peronismo se constituye como “fenómeno social y cultural”. Y Galasso, N. *Juan José Hernández Arregui. Del Peronismo al Socialismo*. Buenos Aires, Colihue, 1986, libro en el que el autor destaca la preocupación constante de Arregui sobre todo a partir de 1949, cuando las nuevas definiciones de las políticas del gobierno, aunque vacilantes, ponen en peligro “el proceso popular”. La pregunta recurrente seguirá siendo cómo ensamblar “el proceso popular antiimperialista” con la concepción revolucionaria marxista. (51).

puede contribuir con el conocimiento de las utopías de los escritores del pasado junto con las formas de argumentación del discurso. En suma, lo que aquí interesa es la forma con la que White recupera, a través del rescate de la dimensión cognitiva de la narración histórica, a la filosofía de la historia. En ese sentido podemos situar al discurso de Arregui más cercano a ese modo de construir historia - que puede parecerse a un ensayo político o impregnado del intuicionismo filosófico que tanta desconfianza produjo entre quienes abogaban por un tipo de análisis “científico” o “sociológico” de la realidad-, que a la que todavía no era hegemónica en la época en la que escribió sus libros. Como hemos intentado explicar, White partió de una crítica al escepticismo del siglo XIX pero a partir de ahí ideó una tipificación en la que incluyó otros modos de construcción de los discursos a través de la metáfora romántica, por ejemplo, o de la trama trágica, con lo que pretendió sugerirnos que hay otras formas de mirar la realidad y, por ende, de proyectar el futuro. Frente a un discurso “sancionado” por la ironía, tropo que adquiere sentido si se comprende de qué modo predomina en la sátira pesimista, White levanta la esperanza de que esa es sólo una de las representaciones que puede ofrecer el relato histórico, así como uno de los “efectos de realidad” o agencia que puede producir.<sup>6</sup>

### **Desde los márgenes. El discurso Hernández arreguiano**

Hernández Arregui constituye una de las vertientes de ideas más arraigada en la izquierda nacional. Más reconocido como intelectual que como académico, escribió *Imperialismo y Cultura, La Formación de la Conciencia Nacional, ¿Qué es el ser nacional ? y Peronismo y Socialismo*, entre otras obras.

Como ha señalado Neiburg<sup>7</sup>, fue un intelectual situado entre la burocracia estatal peronista y la actividad universitaria. Esta doble pertenencia a dos campos signados por la exclusión y el rechazo recíproco, se debió a la relación que mantuvo siempre con el partido aún en los momentos de mayor conflicto con sus sectores conservadores. Por eso, algunas de estas razones explican la forma con la que en sus escritos fustigó a los intelectuales que se comprometieron con la Revolución Libertadora.<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> Sobre el debate en torno de su alegato en favor de la narración y de las críticas a su exceso de relativismo, véase White, Hayden, *El texto histórico como artefacto literario*. Buenos Aires, Paidós, 2003; Bonet, María T. *El peronismo en el discurso académico: 1955-1966*, 2004, cap.2

<sup>7</sup> Neiburg, F. op. cit. pp 56-63

<sup>8</sup> Relata Neiburg que Hernández Arregui debió abandonar la ciudad de Buenos Aires cuando cursaba sus estudios de derecho y que luego, desempeñando un cargo en la Biblioteca Bernardino Rivadavia de la ciudad de Villa María en la provincia de Córdoba, se convirtió en un intelectual conocido. Posteriormente con la gobernación de Amadeo Sabatini, retomó sus estudios universitarios en Filosofía siendo discípulo

A lo largo de sus obras, Arregui se implica en los sucesos de 1955 y construye un relato en el que patria y antipatria separan ideologías y acciones, oponen discursos y narraciones en un contexto en el que imperialismo y antiimperialismo son los ejes sobre los que se disponen las interpretaciones. Se está - se es - de un lado o de otro.

Demasiado próximo al subjetivismo filosófico para algunos académicos de la época, cercano a intelectuales críticos de la *intelligencia* dentro del campo de la izquierda nacional -popular, sus argumentos en favor de una síntesis entre marxismo y nacionalismo, entre clase y nación, irán arraigándose desde los márgenes, en una universidad desencantada del cientificismo, en una clase media politizada bajo la renovación cultural de los años sesenta y la influencia revolucionaria latinoamericana y en los sectores más radicalizados del movimiento sindical peronista.<sup>9</sup>

Con una trayectoria política diferente, intelectuales de izquierda escindidos de sus partidos tradicionales, separándose de la interpretación nazifascista del peronismo y desestimando su identificación con el bonapartismo, propondrán esa misma síntesis a través de un acercamiento entre el análisis marxista crítico y la identidad nacional, tendrán como referente teórico a Rodolfo Puigrós y se expresarán desde 1947 a través de *Clase Obrera*. Este análisis, centrado en las causas internas que posibilitaron su ascenso, enfatizará la defensa de los intereses nacionales en lucha contra el imperialismo así como las reivindicaciones de las masas populares.

Jorge Aberlardo Ramos, reconociendo la herencia del revisionismo argentino, manifestando su apoyo crítico al peronismo y situándose en un lugar marginal respecto de la izquierda tradicional, con su interpretación trotskista reclamará para sí el lugar de precursor de la izquierda nacional a través de un modo alternativo de interpretación del peronismo. Su obra a diferencia de Arregui, enfatizará el análisis de las condiciones

---

de Rodolfo Mondolfo y doctorándose con una investigación “Sobre las Bases Sociológicas de la Cultura Griega”. Durante el gobierno peronista obtuvo cargos en la administración de la provincia de Buenos Aires y accedió a la cátedra de Introducción a la Historia como profesor adjunto en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación a la Universidad Nacional de La Plata, y a la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires de la que fue desplazado con el golpe militar de 1955. En 1947 comenzó su actividad militante dentro del Partido Peronista, representando al peronismo de izquierda o al marxismo peronista. Por razones de diversos conflictos con el peronismo conservador, disconforme con los sectores nacionalistas populares, debió abandonar sus cargos burocráticos de la provincia, aunque conservó su cátedra en la Universidad de La Plata. Por su parte Galasso, detalla la difícil relación que Arregui tenía con la burocracia peronista y precisa que fue en 1950 cuando presentó la renuncia al cargo de asesor del Consejo de Política Económica del Ministerio de Hacienda de la Provincia de Buenos Aires.

<sup>9</sup> Arregui se refirió al *Ser Nacional* en 1961 bajo los auspicios del Movimiento de Estudiantes Reformistas de la Universidad Nacional del Nordeste. La Facultad de Ciencias Económicas de Tucumán lo convocó también para esta conferencia y posteriormente lo hizo la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional del Litoral.

económicas, sociales y políticas que hicieron posible el surgimiento del peronismo y la ruptura histórica que en ellas produjo, así como las razones que impidieron la adhesión del proletariado industrial a un partido obrero independiente del peronista. Lo diferencia de Arregui la interpretación del régimen político del peronismo como un bonapartismo fundado en el poder militar y en la burocracia. Pero lo acerca a éste su consideración de que ese ejército y esa burocracia expresaron en parte los intereses nacionales. El peronismo fue nacional, burgués y capitalista, en ello consistió su mérito respecto del sistema oligárquico precedente.<sup>10</sup>

Desde el interior del peronismo en el campo político como dirigente de la resistencia peronista aún en el exilio, es fecunda la labor de John W. Cooke y en el campo intelectual lo es la de Arregui, como “esfuerzo más sistemático en la construcción de un linaje nacional-populista”<sup>11</sup>.

Dentro este linaje los conceptos de nación, patria, pueblo, clase, son prefigurados bajo una “retórica de combate”<sup>12</sup> que se construye sobre la defensa de la cultura iberoamericana como síntesis integrativa del sentimiento nacional, popular, patriótico. El origen mítico del pasado nacional es desentrañado por Arregui en un discurso construido sobre la imagen de una Argentina cuya herencia indígena y su “trasfondo vital reasimilado por la cultura europea”, habían sido históricamente aprisionados por los imperialismos.

Su obra consiste en la búsqueda del “ser nacional” a través de una interlocución que, en clave de empatía o de irónica polémica, sostiene con intelectuales pasados y presentes. Cree en esa búsqueda como en el único modo capaz de consolidar la conciencia de nación sobre la que, en su interpretación, comienza a asentarse el peronismo.

La argumentación organicista con la que Arregui resuelve la integración de conceptos antagónicos y confusos como la clase, el pueblo, la nación, “el ser nacional”, y la construcción del linaje nacional-popular, son núcleos centrales de este análisis.

El triunfo de una clase y de una imagen de nación a través de la lucha, lo lleva por derivación a una explicación mecanicista<sup>13</sup>, metonimia que Arregui resuelve con la conquista de la síntesis ideal. Las “resonancias de un discurso romántico”, en el que el

---

<sup>10</sup> En Strasser, C. *Las izquierdas en el proceso político argentino*. Buenos Aires, Palestra, 1959.

<sup>11</sup> Tarcus, H., *El marxismo olvidado en la argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*. Buenos Aires, El cielo por asalto, 1996, p: 23.

<sup>12</sup> Neiburg, F, idem, p: 25.

triunfo del “peronismo revolucionario” o la lucha por la revolución social desde el peronismo, no sólo en el 17 de octubre sino aún después de 1973 con el regreso de Perón, es la metáfora que domina la trama de ambos procesos. El peronismo se identifica entonces, con una etapa necesaria en el proceso histórico hacia la revolución social; metáfora de un futuro más libre.

### **La búsqueda del Ser nacional. Clase, Pueblo y Nación**

Guiado por Henri Lefebvre, el principio de “la política como nervio de la historia”<sup>14</sup>, conduce el sentido de sus obras. Su concepción de la historia, a la vez arte y ciencia, del quehacer y de la implicación ideológica del historiador con un presente desde el cual inquiere al pasado, es el punto de partida para la construcción de *La formación de la Conciencia Nacional*.

Pleno de imágenes “el ser nacional”, es la síntesis de una filosofía de la historia que indaga en la historiografía para encontrar el “espíritu común” o conciencia histórica de la Argentina del siglo XX. Pero esa búsqueda no halla el “espíritu común” en una única forma de pensar la Argentina, sino en la contraposición de dos mundos o dos imágenes, de la que emerge “el ser nacional”

El compromiso de Arregui con la filosofía de la historia y el paso decidido con el que atraviesa la frontera entre Historia y Política, quizá pretende ocultarse frente al impulso “cientificista de la época” y por eso *¿Qué es el ser nacional?*, es un esfuerzo sistemático por despejar analíticamente los componentes de esa idea, de cuyos matices románticos - “no solamente como estética sino como saber del mundo”<sup>15</sup> - , no puede escapar.

“Cuando un concepto es manejado por corrientes ideológicas contrapuestas, el mismo es una metáfora o uno de esos recursos abusivos del lenguaje, que más que una descripción rigurosa del objeto mentado, tiende a expresar un sentimiento confuso de la realidad”.<sup>16</sup>

Su propósito es desintegrar el concepto en sus elementos constitutivos, despojarlo de su “brumosidad irracional”. La patria es el primer concepto que aparece cuando Arregui intenta seccionar la idea del “ser nacional”. Y la patria se hace tangible entonces, como

---

<sup>13</sup> Argumentación que corresponde a un modo de pensar la experiencia concreta de la historia como el resultado de una relación entre partes, clases o estructuras, determinadas por leyes conceptuales que gobiernan esa interacción y en las que la contingencia o el azar histórico no es tenido en cuenta.

<sup>14</sup> Hernández Arregui, *Imperialismo y cultura*. Buenos Aires, Amerindia, 1957, p: 46.

<sup>15</sup> Georges Gusdorf, *El saber romántico de la naturaleza*. París. Payot, 1985, p: 16.

“una categoría histórico-temporal experimentada como la posesión en común de una herencia de recuerdos.”<sup>17</sup> No es sólo un sentimiento primario y genérico. “Es un concepto poliédrico. Una categoría histórica”. Por ende, en el mundo de lo histórico, de la acción que interpela al tiempo, “el ser nacional empieza a desplegarse ante nosotros, no como un tropo literario, sino como actividad social viviente y desgarrada, a la vez, “experiencia individual y conciencia colectiva de un destino””.

Sin embargo, es una metáfora la que Arregui elige para aprehender un campo histórico que, a través de ese tropo, se despliega desgarrado por la lucha entre dos argentinas, por dos herencias distintas de recuerdos.

Así, “lo imaginario introduce a la verdad del conocimiento de lo real”.<sup>18</sup> Y Arregui a través de la metáfora romántica,<sup>19</sup> se empeña en la misión de ordenar, batiendo a los intelectuales uno a uno, ese campo que así dividido aparece en la historiografía.

Continúa por el camino deductivo que ha elegido para argumentar sobre la construcción “poliédrica” del ser nacional. La comunidad como unidad de cohesión colectiva más pequeña, es el concepto con el que trata de hacer inteligible su ambigüedad. La lengua aparece, entonces, como “nexo de la interacción humana” y principal factor de desintegración y de cohesión nacional a la vez. La lengua define y diferencia las identidades.<sup>20</sup> Así, el lunfardo como condensación de otros lenguajes, síntesis de la cultura “criollista” del suburbio porteño, del desarraigo nostálgico del inmigrante y del migrante del interior hacia el arrabal fabril, se erige en el lenguaje o la identidad más próxima a la esencia del “ser nacional”.

El concepto de comunidad con todos sus elementos formativos se subsume en uno más compresivo: la Nación. La argumentación organicista con la que describe la integración de partes que se subsumen en una mayor, la nación, choca con un concepto que se le opone o se le resiste: el de clase social. El concepto de nación, pueblo o comunidad nacional, subsume a las clases en una unidad. La argumentación marxista que Arregui pretende, le impide integrar fácilmente a la clase. La pretensión de unificar las ideas de clase, de lucha y la de nación o de pueblo, deriva en la ideología del peronismo de izquierda, que necesariamente se apoya en esta tensión y que ineludiblemente conduce a

---

<sup>16</sup> Hernández Arregui, *¿Qué es el ser nacional?* Buenos Aires, Plus ultra, 1973, p: 15.

<sup>17</sup> Arregui, op.cit, p: 17.

<sup>18</sup> Georges Gusdorf, *Fundamentos del saber romántico*. París. Payot, 1982, p: 180.

<sup>19</sup> El historiador en tanto héroe o sujeto transformador.

<sup>20</sup> Arregui, *La formación de la conciencia nacional*. Buenos Aires, Plus ultra, 1973, p. 86.

una separación entre la izquierda peronista y la izquierda no peronista en los años setenta.

Por eso es el organicismo el modo con el que Arregui argumenta que el todo como “ser nacional múltiple” emerge de la lucha y a la vez contiene la tensión entre las clases.

“El ser nacional es el proceso de la interacción humana, surgido de un suelo y de un devenir histórico, es el que pugna por cimentarse sobre las oposiciones de las clases sociales que luchan por el poder político. No es uno sino múltiple.”<sup>21</sup>

Pero también dota de sentido a su historia a través de una argumentación mecanicista o metonímica, cuya representación de la lucha es una contradicción que finalmente se resuelve a través de la conquista “del ser nacional”,

“En las crisis de una nación cada clase concebirá la realidad nacional desde perspectivas diferentes (...) El ser nacional emerge ahora, como comunidad escindida, en desarrollo y en discordia, como proceso en movimiento. No como paz sino como guerra.”<sup>22</sup>

El imperialismo es el principio separador de las aspiraciones de clase. Su acción separa a éstas en la defensa de un destino común opuesto, y en esa separación profunda, se halla el ser nacional desgarrado. Por eso, en la conciencia de la dominación se encuentra también el origen de la libertad así como del desgarro.

“El ser nacional es “una comunidad ( ) de creencias y tradiciones conservadas en la memoria del pueblo, y amuralladas ( ) en sus clases no ligadas al imperialismo ( ), que en tanto disposición revolucionaria de las masas oprimidas se manifiesta como conciencia antiimperialista.”<sup>23</sup>

Se expresa así el triunfo romántico de la conciencia antiimperialista, de “la herencia común de recuerdos” como imagen de una sola España, en rebeldía “contra el dominio de la razón y la técnica”, y de una sola América. La cultura hispanoamericana concebida como lo original o autóctono -“ligazón germinal con la tierra” - es la que identifica al ser nacional y está en las masas rurales y en el suburbio fabril que persiste frente la ciudad colonizada. En esa cultura que resiste al progreso moderno, se asienta el origen

---

<sup>21</sup> Arregui, *¿Qué es el ser nacional?* Buenos Aires, Plus ultra, 1973. p: 19

<sup>22</sup> Arregui, *op.cit.*, p: 19

<sup>23</sup> Arregui. *Idem.*, p. 22



del “peronismo como época triunfal de la conciencia histórica” o emergencia del ser nacional.<sup>24</sup>

### **Hacia una definición del peronismo. Imágenes en lucha**

Señala Federico Neiburg que “la razón del interés en el pasado de los intelectuales que después de la Revolución Libertadora se identificaron como peronistas, era legitimar su propuesta mostrando las posibilidades de un futuro mejor. Su concepción de la historia les permitía decir que se hallaban en un tiempo de derrota y que el sentido de la historia estaba del lado de los débiles”.<sup>25</sup>

Bajo ese sentido de la historia, Arregui construye en 1957 la narrativa de *Imperialismo y Cultura*. El nexo que une a los ensayos que componen esta obra, es una imagen representativa de la Argentina que resiste a las otras y que, como en una batalla, resuelve su lucha a través “de la epopeya del peronismo.”

En la generación de 1912, en escritores como Lugones, Ingenieros y Gálvez, junto al surgimiento de tendencias nacionalistas de una burguesía nacional, identifica el origen de “un sentimiento nacional latente”.<sup>26</sup> Frente al nacionalismo católico atado al pretérito hispánico y frente al europeísmo cultural, presentará Arregui a este linaje creador de una literatura propia.

Así, *Florida* y *Boedo* son imágenes de antagonismos sociales que dividen a la gran urbe. La primera, efecto de la nostalgia de una oligarquía que hacia los años treinta ve languidecer su preponderancia junto con el predominio del campo y, en consecuencia asiste a un escenario de poder que se modifica. La segunda, es la imagen que extrae sus tipos de las “bajas capas sociales”

Arregui se refiere a la polémica estética/ideológica que manifiesta dos modos diferentes de concebir el cambio social y que, en palabras de Borges, se expresará a través de “la revolución de las imágenes”.<sup>27</sup> El autor reduce la reflexión estética de Borges, y lo condena a la categoría de artista colonizado. Pero también revela cómo el desdén de Boedo por la forma estética le cierra el paso hacia la verdadera literatura. Florida se convierte en los 30 en literatura oficial y su producción emblemática es la revista *Sur*

---

<sup>24</sup> Arregui, *Ibidem.*, pp: 217

<sup>25</sup> Neiburg, Federico, *Os intelectuais e a invenção do peronismo*. Estudos de antropología social e cultural. Brasil, Editora da Universidade de Sao Pablo, 1997, p: 101.

<sup>26</sup> Juan José Hernández Arregui, *Imperialismo y cultura*. Buenos Aires, Amerindia, 1957, p: 79.

<sup>27</sup> Arregui. op.cit., p: 92

dirigida por Victoria Ocampo. La herencia del modernismo aristocrático que se aleja de una España “encerrada en la muralla de su tradición, aislada en su propio carácter, sin que penetre hasta ella la oleada de la evolución mental”<sup>28</sup> es recibida por *Sur* y, en la reconstrucción de Arregui, tendrá en Borges a su mayor representante.

Pero la crisis del 30 es representada en este relato por la metáfora de Roberto Arlt: “yo era una esperanza. Y una esperanza sin proporciones es siempre superior a una realidad mensurable. Espoloneado por mi amor propio, juré ver muy lejos, sin cavilar que mi ver muy lejos pertenecía al pasado”. Con esa metáfora Arregui nos habla del intelectual alienado, pero también del fracaso de una Argentina que sólo entonces puede comenzar a verse a sí misma:

“La angustia de Arlt refleja la pérdida del camino colectivo del país...”<sup>29</sup>

Arlt crea personajes de ficción que muestran a un pequeño- burgués desdoblado, el intelectual de clase media que hacia 1956 es la preocupación recurrente del grupo *Contorno* y como escritor es a la vez desenterrado por aquellos *parricidas*, los hermanos Viñas.

Para Arregui esta literatura tiene el valor de descubrir psicológicamente a una clase. No es progresista, como la calificara Raúl Scalabrini Ortiz, ni conservadora, “es el corte transversal de un sector social de Buenos Aires fotografiado en medio del desordenamiento económico y político del país que anuncia cambios revolucionarios.”<sup>30</sup> Adelanta ya su verdadera interpretación del peronismo. La tristeza del argentino y la soledad del porteño son los temas que expresa la literatura del inmigrante de raíces extranjeras pero de arraigo porteño: “ya no es Europa el contenido de esta soledad, se trata de una soledad que mira hacia adentro.” Se busca a sí misma y en “la espera”, en medio de la crisis de 1929, construye una conciencia casi nacional, histórica, y prepara su “fe en la Argentina”, en el peronismo.<sup>31</sup>

Por otro lado, *Sur* es, para el autor, la máxima expresión de una “sociedad que asiste a la decadencia del sentimiento nacional.” Evasiva y vacilante, esta literatura percibe a esta realidad pero no alcanza a descubrir sus verdaderas causas, sus personajes están gobernados por fuerzas desconocidas y extrañas, “la artificialidad” es la que define a la literatura de esa generación de 1930.

---

<sup>28</sup> Rubén Darío en Arregui. *Idem.*, p: 83

<sup>29</sup> Arregui, *Idem.*, p: 113.

<sup>30</sup> Arregui, *Ibidem.*, p: 117.

<sup>31</sup> Arregui, *Ibidem.*, p: 124.

Arregui ironiza sobre la forma con la que después de 1930, Borges intenta separar el arte popular o la literatura del compromiso, del “arte puro”, y le reclama la falta de encarnadura histórica de problemas como “el mal, el destino y la desventura”

*Sur* declina en 1945, según Arregui con “la rotura del eslabón imperialista y el violento ascenso de las masas al escenario de la historia nacional,” pero retorna con la caída del peronismo en 1955. Recién entonces, después de 25 años de “literatura pura”, la revista *Sur* publica un número especial dedicado a la reconstrucción nacional. Hernández Arregui con el título de "La revista *Sur* y la libertad" da por cerrado un ciclo de contraposición discursiva de imágenes argentinas y, examinando su “política como nervio de la historia", vuelca esa ironía sobre la revista de Ocampo.

### **Nacionalismo y peronismo**

El peronismo se nutrió de la confluencia de todas las vertientes nacionalistas pero interesa analizar la unidad pueblo- clase que Arregui pretende fundamentar a partir de una síntesis entre su argumentación marxista y nacionalista u organicista a la vez.

Las dos imágenes de la Argentina que Arregui encuentra en el campo de la literatura política, se confunden cuando se introduce en los matices de las corrientes nacionalistas que derivan en la emergencia del ser nacional.

A pesar de la dispersión que nos presenta su discurso, permite que despleguemos sus niveles en una trama romántica, en dos formas de argumentación dominantes - organicismo y mecanicismo -, y en una implicación ideológica que deriva de la combinación de estos modos, en el nacionalismo de izquierda. Su nacionalismo no es el conservador propio de Ranke que a través de una trama cómica, y de una argumentación organicista, concebía a la Nación como un todo en el que las crisis se superaban armónicamente, aunque esta armonía se lograra bajo la custodia de la Iglesia y el Estado. Arregui piensa en el ser nacional como una lucha entre formas diferentes con las que éste es concebido. Pero la resolución no es una reconciliación feliz propia de la Comedia o trama que, según White, da el significado a un relato conservador. La resolución es la de un triunfo heroico después de una obstinada lucha por la emergencia del “ser nacional”. El discurso del ser nacional como “categoría histórica” que se construye “en lucha y no en concordia”, es guiado también por una imagen representativa de construcciones sociales antagónicas y en conflicto, propias de una argumentación más estructuralista.

Todas las variantes del nacionalismo o formas de interpretación de lo nacional convergen en el proceso de gestación y desarrollo del peronismo. El nacionalismo, como ideología múltiple, concierne tanto a la derecha política como a sectores más progresistas del conservadurismo. Pero también a los sectores populares, e incluso a algunos sectores medios de los que surgen algunas tendencias que influyen en el peronismo. Por otro lado, la izquierda tradicional, “que nace de la pequeña burguesía”, rechaza hasta los años cincuenta todo tipo de nacionalismo, y el discurso de Arregui combate constantemente contra el sentido de lo histórico contenido en su historiografía. Porque lo que busca Arregui es una argumentación para la izquierda nacional o “peronista”, y en ese sentido pretende precisar cuál es esa izquierda que se compromete con lo “nacional”, y qué nacionalismo es el que puede asimilarse a este modo de pensar las sociedades. Recorre, entonces, en primer lugar, las distintas corrientes nacionalistas que han convergido “dramáticamente” en el movimiento peronista.

Distingue a un nacionalismo hispanista, católico, antiliberal y partidario de los regímenes de fuerza, cuya unidad ideológica tuvo su núcleo en el anticomunismo. A este nacionalismo de derecha lo sitúa en la oposición a Perón, una vez que las características populares del movimiento se definieran en los hechos.

Pero sus más precisas interpretaciones sobre el nacionalismo aparecen en sus escritos sobre Leopoldo Lugones. Claramente en su texto, el origen del nacionalismo es una reacción antidemocrática contra el crecimiento de la sindicalización de los trabajadores después de la primera guerra mundial. Arregui rechaza ese nacionalismo, y elige la literatura de Lugones para distinguir qué nacionalismo o qué idea de nación es la que puede asimilarse al sentido con el que piensa la historia de los pueblos.

Lugones es un intelectual importante como inspirador de la reacción antidemocrática que, además, estimula el diseño de una política de desarrollo industrial capaz de hacer de la Argentina una férrea potencia, dirigida por un gobierno conservador garante de la permanencia del poder oligárquico. Pero no es esto lo que Arregui rescata del poeta sino su transmisión de “lo popular” ligado al recuerdo de una infancia sencilla, expresado en sus versos. Así, la esencia de la nacionalidad se hace presente en la búsqueda poética de un proyecto de país. El Lugones de Arregui es el poeta que ha traspasado los límites del arte puro del modernismo para introducirse en el campo de lo social.

Apoyando la intervención militar del golpe de 1930 con su emblemática “hora de la espada”, Lugones convierte en epopeya griega el destino argentino, y también lo hace Borges desde un camino inverso<sup>32</sup>

No es azaroso que Arregui omita este cruce de senderos y que desluzca en Borges lo que hace relucir en Lugones. Como ha señalado Hernán Díaz, ambos fueron expansionistas del lenguaje y es en este expansionismo donde se lee la confluencia de literatura y política. En síntesis, aún desde senderos cruzados, la preocupación filológica de ambos poetas iba en la línea de la recuperación de una especificidad argentina.<sup>33</sup>

“Lugones es el exponente alterado y oscuro de un cambio de la *intelligentzia* argentina, una revuelta a mitad de camino contra el poder político y cultural de la clase dirigente ( ) Es el crepúsculo de la oligarquía tanto como el ascenso de las masas a una historia nacional que Lugones cifró en la espada sin atinar al pueblo.”<sup>34</sup>

Pero otro es el nacionalismo que se hace cargo de la interpretación oficial del peronismo. La concepción de la Nación como entidad que diluye en su interior a la lucha de clases, aparece dentro del revisionismo histórico, y con la reconstrucción del linaje San Martín, Rosas, Yrigoyen y Perón, esta historiografía recrea la imagen de un pasado nacional.

También en Forja encuentra Arregui la expresión activa de otro nacionalismo de sesgo anticolonial que aunque vacilante, adhirió al peronismo. Destaca entonces, la actividad de agitación activa y callejera de un grupo que denuncia la tragedia de la argentina de los años treinta.

Sin embargo, muchos de los nacionalistas del primer orden que pusieron sus esperanzas en el diseño de un Estado y de una Universidad que devolviese a la Iglesia el patrimonio de la educación perdido y la custodia del orden social al Ejército del que surgió Perón, no alcanzaron las posiciones esperadas a partir de 1943; aunque sí lo hicieran otros que eran más próximos al conservadurismo tradicional. Aquellos nacionalistas “más militantes”, más esperanzados en “un César popular y católico”<sup>35</sup>, no fueron convocados entonces por Perón y, tampoco lo fue el grupo de nacionalistas de cuño antiimperialista

---

<sup>32</sup> Borges en Díaz, Hernán, “Senderos cruzados”, en *Espacios de crítica y producción*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, 1999, n.º 25: 86-91.

<sup>33</sup> Díaz Hernán. *op.cit*, p: 89.

<sup>34</sup> Juan José Hernández Arregui, *La formación de la conciencia nacional*. Buenos Aires, Plus ultra, 1973. P: 333.

<sup>35</sup> Sigal, *op.cit*. p.45.

nucleados en FORJA. Manuel Ugarte, fue nombrado embajador en México y Arturo Jauretche designado presidente del Banco de la Provincia de Buenos Aires. Dos lugares lejanos para la actividad de formación ideológica o intelectual.<sup>36</sup>

Scalabrini Ortíz que también tendrá desavenencias con el gobierno de Perón, será uno de los primeros en acercarse, con tono romántico, a la comprensión de la actitud popular frente al peronismo. De ahí la metaforización del 17 de octubre, “sublevación de una patria” quizá largamente esperada por estos intelectuales que en ello habían centrado sus predicciones.

### **El peronismo como epopeya de la revolución nacional**

En el discurso romántico, la descripción de los sucesos de octubre constituye la epopeya del peronismo. La interpretación de un proletariado que en tanto sujeto homogéneo, conciente de su situación de clase alcanza el comienzo de la revolución social, da lugar a una de las imágenes de la dicotomía discursiva sobre la adhesión obrera al peronismo. Para intelectuales de la izquierda tradicional, el 17 de octubre fue el resultado y la iniciación de la experiencia de un régimen, obra de la demagogia de un líder carismático, portavoz de un pueblo carente de autonomía y artífice de la inspiración de una derecha dispuesta a distorsionar el proceso de crecimiento político que los obreros estaban alcanzando. Para Arregui se trataba de la conquista triunfal de ese mismo pueblo:

“Aquellos deheredados de la tierra estaban ahí, con la vieja Argentina, llenando la historia de un día famoso. ( ) La Argentina profunda se paralizaba en una huelga general y conseguía la libertad de Perón.”<sup>37</sup>

A partir de entonces, en el discurso de Arregui, Perón es un nuevo artífice que condensa las tensiones ideológicas y conduce al movimiento obrero, identificado con el ser nacional, en su lucha hacia la revolución social.

“Perón comprendió la transformación que se había operado en el país ( ) su campo de operaciones inmediato, fue el proletariado industrial de las ciudades

---

<sup>36</sup> Sigal, Idem., p: 46.

<sup>37</sup> Arregui, op.cit. p: 385.

sin conexiones con los partidos de izquierda carentes de prestigio en las masas.”<sup>38</sup>

La cita precedente nos lleva a la fecunda reflexión que aún discurre en el debate historiográfico contemporáneo acerca de la dicotomía entre viejos y nuevos trabajadores en los orígenes del peronismo, para ubicar a Arregui dentro de la interpretación historiográfica tradicional de los años cincuenta. Ruptura epistemológica e histórica<sup>39</sup> coinciden en su relato. En él, la discontinuidad es narrada a partir de la emergencia de nuevos trabajadores cohesionados por un cuerpo de valores culturales “auténticos”, escindidos de otros viejos de larga militancia socialista y comunista. La coincidencia entre las interpretaciones de algunos intelectuales no peronistas que a partir de 1955 se empeñaron en despojar al “fenómeno novedoso” de connotaciones valorativas, y la de un intelectual comprometido con el gobierno peronista, resulta paradójica. Resuelve esta paradoja sin resolver el problema historiográfico y sociológico tantas veces enunciado, la contraposición ideológica de ambas interpretaciones. Para un discurso, el de Arregui, es valor esencial aquello que en su opuesto se percibe como disvalor fundamental:

“Perón logró rápidamente el sostén de un sector social hasta entonces excluido, la clase obrera de origen provinciano sin ligazones con el débil, anárquico y extranjerizante movimiento sindical de la ciudad puerto.”<sup>40</sup>

Pero Arregui preso del dilema argumentativo inicial intenta trasladar el modelo conceptual estructuralista para explicar la crisis de la economía agroexportadora como si se tratara de un verdadero cambio social en el que, incluso, la acción del líder es contingente:

“Si tal política se personificó en un hombre fue porque ella coincidía con la realidad de la clase trabajadora Argentina en una fase de su desarrollo histórico que era, al mismo tiempo, el de la industria nacional. Esa masa hasta entonces dispersa, en breve tiempo, dio un salto histórico formidable hacia su unidad de clase”.<sup>41</sup>

Este tipo de argumentación basada en el cumplimiento de determinadas relaciones entre clases u opuestos, incluso se mantiene en lo que respecta a la interpretación del

---

<sup>38</sup> Arregui, *Idem.*, p: 394

<sup>39</sup> de Ipola, Emilio, “Ruptura y continuidad. Claves parciales para un balance de las interpretaciones del peronismo”, en *Desarrollo Económico*, n° 25, oct-dic., 1989, PP 331-359

<sup>40</sup> Arregui, *Ibidem.*, p: 395

<sup>41</sup> Arregui, *Ibidem.*, p: 395

peronismo como alianza de clases: “Ambas fuerzas - burguesía industrial y proletariado- integraron un frente nacional defensivo fluido en torno al eje del Ejército. Tal tipo de alianza es inevitable en un país semicolonial.”<sup>42</sup>

Pero vuelve a su discurso original, organicista o propiamente peronista, al señalar que el principal objetivo de Perón fue el desarrollo de la industria nacional y la plena ocupación de trabajadores fabriles a través de la recuperación de la deuda externa. Incluso, enfatiza en que la repatriación de estos fondos permitió superar la crisis del campo provocada por la sequía bienal de 1951, sin recurrir al crédito extranjero. Cierra la discusión sobre el destino de los saldos acumulados durante la guerra bajo la simbólica y reiterada expresión “de la compra de soberanía”; y pone acento en las mejoras sociales: salarios que sobrepasan la inflación, mendigos que desaparecen, sectores que con la superación de la pobreza comienzan a habituarse al ahorro, obreros que se jubilan, contratos que se cumplen, accidentes laborales que se protegen, problemas sanitarios y habitacionales que se resuelven, estudiantes de clase media y obreros que acceden a una Universidad gratuita. En síntesis, “la vida de los argentinos se modificó” y esto es sin más el peronismo para Arregui.

El mantenimiento de la estructura tradicional de la propiedad de la tierra, es reconocida por Arregui cuando señala la persistencia del predominio económico terrateniente, y afirma que el área sembrada, por esa razón, disminuyó. Pero también destaca la diversificación de la producción, las posibilidades de compra de tierras confiscadas para los pequeños propietarios y medieros así como las mejoras en las condiciones de acceso a la tierra para los arrendatarios.

Sin embargo los datos acerca de los intentos estatales para modificar el sistema de explotación agraria no le alcanzan para argumentar a favor del cambio radical que, en su interpretación, significó el peronismo. Por eso agrega que:

“La cuestión agraria no es simple. Es la más ardua de todas sobre todo en un país semicolonial. Lenin se habría burlado de la creencia en una desaparición súbita de la clase terrateniente. Ni siquiera la confiscación basta. Para ello es necesaria la transformación total de la economía y de su aparato jurídico.”<sup>43</sup>

Es el problema de la propiedad el que, no obstante, le impide confirmar la existencia de un Estado totalmente nuevo o revolucionario, aunque señale con acierto que: “el mal

---

<sup>42</sup> Arregui, *Ibidem*, p: 405.

<sup>43</sup> Arregui, *Ibidem*., p: 415.



reside en el sistema que dirige la producción, es decir la dependencia al mercado industrial exterior.”<sup>44</sup>

Arregui resuelve su problema discursivo sosteniendo que el peronismo es, entonces, una etapa en el proceso revolucionario que coincide con la revolución nacional burguesa y por sus reformas logradas, desde ella es posible preparar el camino para la verdadera revolución social:

“En un país semicolonial, la revolución burguesa que rompe los antiguos moldes de la economía fundada en la exclusiva explotación de la tierra, es progresista en relación a la economía nacional, por el retroceso que impone a la clase terrateniente y el impulso que da al movimiento obrero.”<sup>45</sup>

En síntesis, como Michelet, trama romántica por excelencia, Arregui niega su romanticismo. Los dos historiadores luchan “por una fusión simbólica de las diferentes entidades que ocupan el campo histórico”. Y en ambos, “el mero hecho de esa lucha sugiere que esa unidad es una meta a alcanzar”<sup>46</sup>. Para Arregui esa meta sólo se alcanza a través de la lucha de opuestos, y para Michelet a través del intercambio ocasional entre valores contrarios y excluyentes: tiranía y justicia, odio y amor, etc. Ambos se acercan cuando piensan en la conquista de la unidad final, y así coinciden en su resolución de lo macrohistórico: “el pueblo alcanza la libertad y la unidad perfectas, mediante la disolución de todas las fuerzas inhibitorias dispuestas contra él”.<sup>47</sup>

Pero el tono de la narración de Michelet estaba destinado a volverse más melancólico o incluso trágico a medida del retroceso de los ideales revolucionarios. La ironía se va adueñando de un discurso que ve a la revolución pasada, desde el retorno de la tiranía. También Arregui cambia de tono y se vuelve más crítico al explicar la caída del primer peronismo en su “balance de una experiencia”:

“Durante una década el gobierno de Perón debió enfrentar el fuego concentrado de las derechas y las izquierdas. La base de masas del régimen soportó con éxito la ofensiva. Pero también el movimiento se había gastado. Años de prosperidad, luego del ascenso y participación en el poder del movimiento sindical, habían traído - más que por la llamada burocracia sindical peronista que efectivamente

---

<sup>44</sup> Arregui, *Ibidem.*, p: 425.

<sup>45</sup> Arregui, *Ibidem.*, p: 422.

<sup>46</sup> White, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del S.XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1998.p: 153.

<sup>47</sup> White, *op.cit.*, p: 149.

existió -el relajamiento gradual, típico de las épocas de bonanza, de la combatividad revolucionaria de las masas y sus dirigentes. Hecho en el que, sin duda contribuyó la propia y dominante personalidad de Perón”<sup>48</sup>

### **Socialismo y peronismo. Los 70 en un discurso**

En 1969, cuando aún faltaban cuatro años para el regreso de Perón y la historia del país entraba en su tiempo más urgente, Hernández Arregui escribía *Peronismo y Socialismo*. Ese mismo año, en carta desde Madrid, Perón le agradecía su dedicatoria y le decía que tanto *La formación de la conciencia nacional*<sup>49</sup>, como *Peronismo y socialismo* serían dos fuentes de inspiración doctrinaria de la juventud latinoamericana.

El propósito del libro era advertir acerca de un desenlace conflictivo. La urgencia del tiempo tenía que ver con el año 1969, cuando la protesta social generalizada alcanzaba uno de sus más agudos momentos y trastocaba la seguridad del orden político militar establecido desde 1966.

Esa conjunción, movimiento social nuevo, se había construido no sin tensiones internas, como una nueva cultura de izquierdas que trascendía la acción política y se introducía como práctica en el interior de la sociedad, en la fábrica, en los barrios, en la escuela, en la universidad. Una ética casi mística daba amparo a la tarea, por momentos penosa, de estar siempre en la necesidad del otro, fuera de uno mismo, en los otros.

Una ideología confundida entre el socialismo nacional de Cuba, el maximalismo de los intelectuales, fragmentos de un discurso con arraigo en los cambios alcanzados durante el primer peronismo, y una renovada valoración del trabajo colectivo, guiaban la acción hacia un modo de ser social que se creía muy próximo a su consumación. Un peronismo “verdadero” dividido por matices entre los que se orientaban hacia el guevarismo y los que no terminaban de entender al Che Guevara contradictorio y crítico de Perón<sup>49</sup>, y un clasismo más decidido en la conquista de la revolución socialista pero también confuso a la hora de definir de qué se trataba realmente, construían con partes - contra el capital, por una sociedad sin clases, contra el imperialismo, por una sociedad obrera, latinoamericana, socialista -, un discurso que, entrecortado, se constituiría en práctica y alcanzaría fluidez con el retorno de Perón.

---

<sup>48</sup> Arregui, *Ibidem.*, p : 330.

<sup>49</sup> Pozzi, Pablo, “*Por las sendas argentinas...*” *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*. Buenos Aires, Eudeba, 2001.

En aquella carta Perón le había dicho a Hernández Arregui que en Córdoba, Rosario y Tucumán, “había ocurrido lo mismo que en las grandes ciudades francesas y que se trataba del comienzo de la verdadera revolución” que, sostenida por los trabajadores y los jóvenes, estaba dirigida “contra el futuro incierto al que arroja la sociedad industrial contemporánea.” Sus ideas sobre la humanización del capital habían dado paso a otras convencidas de que ese tiempo de convulsión era preanuncio de una revolución mundial. Pero Perón también había dicho en la misma carta que, “en nuestro país, la juventud argentina ha sabido salvar el honor de su bandera y cuando una juventud sabe morir por sus ideales es que ha aprendido todo lo que debe saber una juventud.”<sup>50</sup>

El dilema entre lo mítico y lo real, más bien sobre qué es lo que tiene mayor peso en el curso de la historia, lleva necesariamente a pensar sobre la posibilidad o imposibilidad de la existencia de ese *peronismo* que en un momento histórico se autodenominó *verdadero*<sup>51</sup>

Para Arregui el peronismo es ideológicamente heterogéneo. Su ideología como interés de una clase que se expresa como el interés de toda la sociedad y que es contradictoria, “no se anula por ello aunque sí se ve trabada en sus objetivos revolucionarios. Su composición múltiple y en algunos casos antagónica fue capaz de construir, con el condicionamiento de la clase obrera, un programa nacional”. Políticamente tensionado por sus contradicciones, este programa no fue socialista pero la clase obrera, “poco esclarecida en los orígenes del peronismo” ocupó un lugar protagónico en la inclinación hacia el socialismo.

Arregui insiste en que es Perón quien unifica al proletariado como clase cuya conciencia, “rudimentaria”, se vio sitiada por el Ejército a partir de 1955 pero justamente en la resistencia encuentra “esa potencia, aún inorgánica del proletariado argentino en su inicial y grandiosa experiencia histórica.”<sup>52</sup>

Así, el “peronismo verdadero” es el socialismo nacional que hacia 1970 asume la defensa de las tres banderas caídas y, avanza de este modo sobre la inmovilidad de los cuadros tradicionales. Una vez más Arregui insiste: “el peronismo obrero se nutre de sus propias luchas como clase nacional, de sus tradiciones colectivas, de su propia historia y de su afirmación revolucionaria en la Argentina ( ) La gravidez del movimiento obrero

---

50 Juan José Hernández Arregui, *Peronismo y socialismo*. Buenos Aires, Ediciones Hachea, 1972, pp: 243, 244.

<sup>51</sup> Altamirano, C, op.cit.p. 127.

<sup>52</sup> Arregui, op.cit., p: 217.

peronista es tal que todas las clases están circunstanciadas, en pro o en contra por su presión”<sup>53</sup>

La definición del “peronismo verdadero” es el núcleo de *Peronismo y Socialismo* y en él Arregui sintetiza el tiempo político de esos años: un Ejército instaurado en partido político que no resuelve los problemas nacionales; clases sociales que asisten a tensiones ideológicas críticas; desafiante conciencia nacional que enfrenta a una reacción colonialista de los grupos económicos dependientes del imperialismo; lucha obrera que divide a la clase media e incorpora vastos sectores populares a la liberación nacional; intentos de conciliación con el peronismo, que bajo el nombre de Gran Acuerdo Nacional, “desde arriba”, pretenden mitigar la resistencia del pueblo.<sup>54</sup>

Su discurso de trama romántica cambia de sujeto heroico y ahora es Perón quien tiene en sus manos la estrategia política capaz de contener su desenlace hasta la llegada de la revolución social:

“Perón debe maniobrar ( ) con extrema flexibilidad táctica y una sola estrategia: la liberación nacional. La salida electoral es deseada dentro del propio partido por sus capas centristas, e impugnada por grupos revolucionarios ( ) Más Perón no aprobará una salida electoral si el Ejército no crea las condiciones para una política de rescate nacional. Perón sabe que la liberación nacional está próxima y que el Ejército está dividido.”<sup>55</sup>

Así, la aceptación del Gran Acuerdo no había sido consecuencia de una claudicación sino de la confianza política en la concertación de Perón entre fuerzas e intereses contrapuestos. Pero Arregui, en esos años urgentes, enfatiza en la necesidad de la radicalización ideológica del peronismo y su confluencia con “las izquierdas no ligadas a partidos internacionales. En estado de transición, las contradicciones del peronismo ( ) anuncian su superación y conciliación en una síntesis más alta.”<sup>56</sup>

Superación, síntesis más alta como hecho consumado de la conciencia socialista, reveladores significantes de un discurso romántico, cuyo influjo vencía todos los obstáculos y cuya fuerza arrastraba a la acción.

---

<sup>53</sup> Arregui, *Idem.*, p: 220.

<sup>54</sup> Arregui, *Ibidem.*, p: 211.

<sup>55</sup> Arregui, *Ibidem.*, p:246.

<sup>56</sup> Arregui, *Ibidem.*, p: 248.

“La conciencia socialista no se alcanza de golpe. Junto al esclarecimiento de las cuestiones teóricas ( ) la acción debe desplegarse en dos frentes, pero consciente de que la actividad ilegal es la que realmente corroe al sistema ( ) La conjunción de la actividad legal e ilegal, necesita de millares de activistas que actuando en el plano local, sepan utilizar ese terreno sin perder de vista el principio que no hay otra solución que la revolución socialista”<sup>57</sup>

La advertencia de Arregui se anticipa ahora y arriesga una definición sobre el desenlace o resolución histórica para las posibilidades del “peronismo verdadero”,

“Mientras el peronismo no concluya esta depuración interna, no será más que un partido reformista de base obrera destinado a la desintegración histórica.”<sup>58</sup>

Algunas interpretaciones sobre la resolución de los 70, señalan la estrategia internacional que acabaría en la más violenta represión terrorista de estado sobre un movimiento social que, desgarrado, estallaba violentamente en contradicciones imposibles de sintetizar; el aleccionador castigo, “escarmiento inolvidable” sólo por haber sido incapaces de racionalizar una ilusión, de eludir una fascinación<sup>59</sup>; la posibilidad melancólica de un movimiento más confiado en la democracia política, “menos hechizado por la aventura del partido armado, menos prisionero del espíritu de dominación”<sup>60</sup>. Pero también, una fuerza superadora recupera la encarnadura de los sujetos en las interpretaciones y en los testimonios de quienes nos dicen que sólo una fuerza tan implacable se necesitaba para borrar la huella profunda que dejó, una vez, la certeza de que la sociedad más libre estaba ahí, “al alcance de la mano”, y que esa certeza coincidía con el momento más feliz de muchas vidas<sup>61</sup>.

Lo cierto es que esa revolución socialista no llegó entonces. Empeñada en ello, una generación entera debió esperar bajo el peso del silencio, la clandestinidad, la vejación y la muerte, durante largos años el rescate público de su memoria. Acaso sólo en ello consista la esperanza de su redención.

“Nada se olvida, ni hombre ni cosa. Lo que ha sido no puede ser aniquilado así. Los muros mismos no olvidan ( ) el aire no olvidará.”<sup>62</sup>

---

<sup>57</sup> Arregui, *Ibidem.*, p: 249

<sup>58</sup> Arregui, *Ibidem.*, p: 250

<sup>59</sup> Tulio Halperin Donghi, *La larga agonía de la Argentina peronista*, Buenos Aires, Ariel, 1994, p: 99.

<sup>60</sup> Altamirano, op.cit.

<sup>61</sup> Pablo Pozzi y Alejandro Scheinder, “Memoria y Socialismo. Historia de la militancia argentina. (1965/1975)”, en *Taller Revista de Sociedad, Cultura y Política*. Nº 6, VOL. 3, abril de 1998.

<sup>62</sup> Michelet en Hyden White, op.cit., p. 159.



